



## LA DIFERENCIA DE LA GLOBALIDAD MODERNA

Maya Aguiluz\*

En el presente trabajo se parte de algunas definiciones socioculturales de la globalización para esbozar un cruce problemático de dos enfoques de la modernidad globalizada: uno que a los efectos globales sobre las biografías personales, opone la reflexibilidad de los actores sociales, y el segundo que responde al fenómeno de las inclusiones-exclusiones desde la diferenciación funcional. Se tratan dos perspectivas diferentes que, sin embargo, muestran zonas de contacto cuando ubican el dilema de las experiencias personales en el horizonte de las contingencias y riesgos incontrolables de la vida cotidiana.

The present paper begins with several sociocultural definitions of globalization in order to outline a problematic intersection in two approaches to modern globalization: One of them opposes reflectivity of social actors to personal biographies, and the other one answers to inclusion-exclusion phenomena with functional differentiation. These are two different points of view showing nevertheless contact zones as to placing the dilemma of personal experiences in the context of eventualities and uncontrollable risks of everyday life.

### Dimensiones de la globalización

**C**on la frase el mundo-como-un todo” formulada por Roland Robertson al iniciar la última década del siglo xx (1990a), se incluían dos planos que parecen ya distinguibles: una condición global-humana que supone el arribo a una relativa conciencia de cohabitar un único mundo, y procesos globalizantes y localizadores, materiales y simbólicos, creativos y perturbadores de los que ha resultado ese mundo conectado e interdependiente. Mientras que la conexión remite a una dimensión espacial que permite hablar del cambio de una experiencia humana del “aquí-ahora por la del aquí en muchos lugares” (Beriaín, 1997: 31) y a la configuración de un tiempo planetario; por otra parte, la legibilidad de fenómenos y problemas

\* Investigadora, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH)-UNAM, México.

depende de sus articulaciones reales y simbólicas: las drogas y el lavado de dinero se ligan con los flujos financieros; la quiebra de un tradicional banco británico requirió de instantes de actividad especulativa, vía electrónica, operada desde una isla del sudeste asiático; la seguridad nuclear se convierte en geopolítica; la estabilidad de las instituciones modernas se basa cada vez más en la credibilidad de clientes y ciudadanos.

La globalidad definida como resultado de muchas globalizaciones ha tenido al menos tres rendimientos que se deben al mismo autor:

- 1) En primer término, la multidimensionalidad que comprende la globalización económica como desterritorialización de las economías en una trama global de producción, circulación y consumo, con el mercado financiero como su núcleo de mando, lo mismo que la globalización de tecnologías y comunicaciones; la globalización cultural como homogeneización de las diferencias, segmentación de nichos de consumo e individualización de gustos y preferencias, y como inclusión recíproca de culturas diversas, todas híbridas y heterogéneas; las migraciones transnacionales y transcontinentales y los espacios donde se asientan los desplazados, los refugiados y el resto de las poblaciones movilizadas por los mecanismos globales de exclusión social y política; también la globalización ecológica como comunicación de las amenazas al medio ambiente, transtemporales e ilimitadas y las luchas sociales en defensa de los hábitats y la vida.
- 2) En segundo lugar, que esas dimensiones de la globalización podían remontarse como procesos de larga duración de cambio cultural, mediante la interacción de sus componentes clave, sociedades, individuos, sistemas intersociales y culturas (véase, por ejemplo, el modelo mínimo de globalización del siglo xv al xx, en Robertson, 1990b).
- 3) Un tercer rendimiento, y quizá el más abierto, se refiere a la dinámica recíproca de localizaciones globales que tiene como correlato una de las alteraciones más representativas del mundo global: a) la oposición entre el espacio global de densas interconexiones y diversos flujos transnacionales de capitales, personas, imágenes, ideas, políticas, contingencias ambientales, información y tecnologías, dejaron de tener un origen y destino único (Lash y Urry, 1998: 373) y los espacios locales cada vez más expuestos a los in-flujos distintos y ausentes, y b) la desigual distribución de beneficios y riesgos globales.

La fórmula de “localización global”, surgida del ámbito del marketing empresarial, se definió como la “identidad corporativa” de la transnacionalización económica y la estrategia para cruzar las fronteras entre Estado

nación y segmentar los mercados vía la producción flexible (Wilson y Dissayanake, 1996: 4-5). Esta acción estratégica que distingue la operación desterritorializadora, se deriva de un concepto japonés que define la adaptación de las técnicas agrícolas a las condiciones del terreno, para finalmente llegar a la fusión que expresa el neologismo “glocalización” (Robertson, 1995: 40). Lo global-local evoca una noción de la cultura como cultivo, que es la clave para comprender que las prácticas localizadoras capitalistas no se rigen por el propósito de homogeneizar los estilos de vida, costumbres y consumo, sino por adecuarse a la diversidad de gustos y consumos locales en una suerte de acomodo eficaz a las diferencias culturales y de lógica multicultural.

Esos procesos global-locales modifican la organización social, la formación de identidades individuales y colectivas y la vida cotidiana. El “lugar” se ha transformado en algo “fantasmagórico” (Giddens, 1993: 30-1) en la medida en que ahí convergen con distinto peso tanto la memoria histórica como la red de flujos informativos transnacionales. Los contenidos de identidad personal, por ejemplo, se ubican en esa encrucijada de pertenencias simbólicas distintas (políticas, religiosas, profesionales...) y relaciones interculturales mediáticas que someten a la identidades a una incesante negociación de preferencias y elecciones.

Con la globalización se corresponden paralelamente fenómenos de espacialidad de la acción social y de la política, que se asocian con el surgimiento de movimientos sociales y políticos multilocales y global-locales, extensos por el alcance de sus redes e independientes de bases territoriales que, al igual que la transnacionalización del capital, han acabado con las barreras espaciales. Asimismo, el cambio de los “espacios cerrados y recíprocamente delimitados de los estados nacionales y de sus respectivas sociedades nacionales” (Beck, 1998: 42) ha procedido en forma de un vaciamiento multidireccional: hacia arriba, condicionado por los influjos transnacionales de distinta índole; hacia afuera, por presiones y factores que llevan a acuerdos bi-multilaterales; hacia adentro, como resultado del desvanecimiento de la identidad colectiva que congeló las iniciativas más particulares a la dinámica de las políticas nacionales y hacia abajo, mediante los procesos de ciudadanía de la sociedad civil y la organización de gobiernos locales más plurales. A ese vaciamiento del Estado nación se corresponden intrincados procesos de negociación y acuerdo entre actores diversos que complican las formas de gobernabilidad en los niveles de organización local, regional, nacional y global.

La densidad de las interconexiones globales implica también una polarizada distribución de beneficios y efectos globales, no sólo geográficamente sino también por la persistente jerarquía de la desigualdad y sus divisiones

de clase, género, etnia, edad (Tomlinson, 1996). La configuración de los problemas y consecuencias globales lo mismo se refleja en las elites profesionales y gerenciales en los servicios que en su contraparte, los millones de hombres y mujeres representados en los índices de desempleo y subempleo. La estratificación social muestra cuán innecesaria se vuelve la mano de obra en una economía global que reduce el carácter del trabajo a una situación temporal y flexible. La relación asimétrica entre países centrales y periféricos y la brecha entre ricos y pobres, representada por la quinta parte de la población más pobre de la tierra, se acompaña de una pluricontextualidad de las desigualdades evidente en la separación entre regiones dinámicas e integradas y hoyos negros de miseria dentro de los países y ciudades con “zonas domesticadas”, relativamente igualitarias y “zonas salvajes” de exclusión (Lash y Urry, 1998). La insoluble unidad de presiones globalizadoras y localizadoras que comprende la glocalización define a la vez “el proceso de concentración no sólo del capital, las finanzas y demás recursos de la elección y la acción efectiva, sino también —y quizá principalmente— de libertad para moverse y actuar” (Bauman, 1999: 95, sub. orig.).

### **La globalidad de la modernización**

Las exclusiones de todo tipo responden a tensiones generadas por las lógicas que confluyen en la globalidad moderna: la economía, la política, el derecho, la tecnología y otros, las cuales funcionan como sistemas parciales cerrados con códigos y principios internos que integran órdenes de actividad autónomos. Pero son sistemas en extremo negligentes. Las cualidades sistémicas de los procesos globales se traducen en el funcionamiento de “sistemas abstractos” (tecnestructuras de información y comunicación) que componen la red global de interacciones con tiempos y espacios abstractos (virtuales). La diferenciación funcional de las instituciones modernas es el fenómeno de coherencia, impacto y alcance global distintivo de la globalización que se percibe en “el carácter indeterminado, ingobernable y autopropulsado de los asuntos mundiales” (Bauman, 1999: 80). Esta imagen de la modernización global tiene continuidad con la férrea figura del creciente dominio de la racionalidad estratégica que invade todos los espacios e instituciones sociales, pero su marca peculiar es que deja al descubierto el nuevo arreglo de constreñimientos e imponderables que

---

<sup>1</sup> Aquí hago una analogía de la idea según la cual los sistemas caóticos e inestables tratan con posibilidades de acontecimientos, mismos que no se reducen a consecuencias predecibles a partir de leyes deterministas, ni deducibles de contingencias externas (Driebe, 2000).

supone un mundo contingente y complejo, donde paradójicamente coexisten tantas posibilidades creativas o perturbadoras, irreducibles a la previsión racional o a la arbitrariedad del azar.<sup>1</sup>

En la globalidad, las lógicas y códigos funcionales producen conexiones y disyunciones, inclusiones y exclusiones y, sobre todo, dejan al descubierto que las acciones, planes y cálculos sistémicos no operan desde alguna guía centralizada: la ciencia no provee conocimiento al poder, sino incertidumbre; la lógica de los mercados produce más marginalización del trabajo; el normal funcionamiento del sistema escolar de todos modos origina analfabetismo o deserción escolar, que a su vez puede proveer de mano de obra penalmente no perseguible a la criminalidad organizada (Luhmann, 1997: 75; De Giorgi, 1998: 25). La modernización sistémica acarrea la desagregación y la privatización de las experiencias sociales que se tornan en nuevas modalidades de inseguridad y subyugación (Lash, 1994: 111) y en biografías personales igualmente contingentes.

Cuando los cambios ocurridos en el curso de los últimos cuarenta años se han identificado como “la creciente interconexión de [...] dos extremos de la modernidad” (Giddens, 1995a: 9),<sup>2</sup> por un lado, se ubica una extensibilidad de procesos históricos como la influencia universalizadora de las instituciones modernas; y, por el extremo de la intencionalidad, los procesos de cambio intencional que emergen de los ámbitos de la vida cotidiana. Como consecuencia de esas transformaciones discontinuas (Giddens, 1993), la modernidad en su forma globalizada es un horizonte que admite muchas clases de respuestas desde la diversidad de mundos (Giddens, 1993: 162-3) y un espacio donde cada historia “es generada en relación con otros espacialmente distintos y con temporalidades coexistentes” (Featherstone, 1993: 172).

En este diagnóstico sociocultural de la globalización hay un nexo que vincula los macroprocesos del mundo interconectado e interdependiente con las alteraciones en la dimensión de la vida cotidiana, las relaciones sociales y las disposiciones personales. Los dispositivos reflexivos conectan las cualidades sistémicas (lo global) con los ámbitos locales y están en la base de la reproducción de todos los órdenes institucionales; se trata de mecanismos implicados en las

<sup>2</sup> Los autores citados en este texto concurren en la caracterización sociológica de las transformaciones socioculturales que parten de los años sesenta y coinciden con la crítica cultural posmoderna de los límites y limitaciones de la modernidad. Cada autor define de manera distinta este periodo que diferencian de la modernidad ilustrada e industrial; algunos acentúan la dimensión agencial como la crítica universal de los agentes sociales sobre las condiciones particulares, como A. Giddens y U. Beck, mientras que otros se inclinan por la dimensión estética a través de lo particular de la experiencia cultural como Z. Bauman y S. Lash. Finalmente, si se define modernidad desde una dimensión temporal, se reconocen los horizontes temporales del pasado concluido y el futuro contingente, de modo que describir “lo moderno de la sociedad moderna” se observa siempre desde la diferencia del presente moderno, véase Luhman, 1998: 133, y de modo semejante, Therborn, 1999: 18.

modernizaciones que se transfieren como operaciones para tomar el control de las funciones y procesos de los sistemas, mientras que en la dimensión de las identidades y la acción se traducen en esa “constante interrogación” sobre las opciones que personas y grupos se ven orillados a elegir.

La reflexividad no adquiere completa expresión sino cuando esos órdenes y ámbitos se cierran de manera refleja y se rigen por imperativos internos, cuando como producto de la modernización primera se diferencian la economía de la política, ésta del derecho y el orden jurídico de la ciencia... y en la vida social han cobrado forma la ciudadanización de las democracias y la individualización del mercado.

Con base en este dispositivo, los sistemas modifican su carácter y funcionamiento incorporando constantemente conocimientos expertos y especializados, lo mismo que no-conocimiento y saberes profanos: la peculiaridad de la “economía informacional” es que su fuente de productividad se funda en “la acción del conocimiento sobre sí mismo” y su actividad se orienta “hacia la acumulación de conocimiento y hacia grados más elevados de complejidad en el procesamiento de la información” (Castells, 1997: vol 1: 43).<sup>3</sup> De la misma manera, la reflexividad se convierte en una aptitud (o habilidad) de las identidades, individuales y colectivas, para organizar, examinar y revisar sus prácticas a la luz de nueva información (Giddens, 1993: 27, 46 y 144). Es un componente activo de la acción individual y colectiva y de las relaciones sociales mediadas por las instituciones formales, los sistemas expertos y abstractos.

## Los dispositivos reflexivos en la modernidad globalizada

El problema de la reflexividad se constituyó en un complejo de tradiciones teóricas y conceptuales, dentro de las cuales nos detenemos en dos versiones que se enfocan a examinar los nuevos parámetros culturales de la modernidad globalizada, con base en: 1) la evacuación de las modalidades tradicionales en las formas de vida y el orden social y el recíproco condicionamiento entre conocimiento-información e identidad/acción (Giddens, 1993: 18 y 27); 2) la autotransformación de la sociedad moderna en una de riesgos generalizados (Beck, 1996: 202-203).

---

<sup>3</sup> Esta referencia obviamente reduce el alcance de la postura de M. Castells, para quien la dimensión más visible de la globalidad, la globalización económica con una infraestructura tecnológica, es un fenómeno históricamente singular desde que la gestión del capital, en mercados globalmente integrados, funciona como unidad en tiempo real (Castells, 1997, vol. 1: 120). Su enfoque propiamente caracteriza este periodo histórico por su carácter “informacional” que se desdobra en el espacio planetario de redes de información y comunicación y los espacios de la vida cotidiana, más locales y territoriales, como una dualidad entre la sociedad red y la identidad.

1) Dentro de la primera versión, con la globalización se han intensificado las relaciones sociales mediadas: la vida cotidiana de las personas está expuesta a contactos rutinarios con ausentes y distantes

y los contextos locales son penetrados y configurados por esas influencias que “no están en escena”. La intrusión de sistemas abstractos y expertos corta los vínculos tradicionales entre la actividad social y las particularidades de los contextos de copresencia (Giddens, 1993: 31).

Los actores sociales y las personas se desarraigan de las estructuras sociales tradicionales, y los marcos de sentido que ellas proveían se han disuelto o están siendo erosionados: las ciudadanías dependen menos de los discursos nacionalistas que las interperlaron y los cursos de acción son cada vez más multirreferenciales; los procesos electorales de un país, la libertad de prensa, los derechos humanos, el destino de los basureros tóxicos, los accidentes nucleares, las pandemias como el sida constituyen agendas públicas y globales que conciernen a individuos y ciudadanos dentro y fuera de las fronteras nacionales. Este proceso de desanclaje y nuevos anclajes de las ciudadanías de la era posnacional constituye parte del doble ámbito político de la globalidad: mientras las organizaciones transnacionales, los actores, grupos e individuos tejen y destejen entramados de acción (Beck, 1998: 50), “los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios” (Beck, 1998: 29).

Del mismo modo, la identidad individual y el yo, las relaciones afectivas y sexuales, los estilos de vida y los cuestionamientos acerca de cómo vivir y cómo actuar, responden más a principios y elecciones internas y no a la externalidad de normas morales, prescripciones y verdades formularias. Las identidades, las relaciones sociales y la acción se exponen a estos “procesos de desarraigo y arraigo” que se intensifican con los contactos que suponen el uso, consultas y consumo de los servicios, información, bienes, productos y mensajes que proporcionan sistemas expertos y sistemas abstractos: el acceso a un servicio bancario se traduce en conexiones con bases de información; los del consumidor, con la pura “textualidad informativa” de los objetos, la publicidad y las marcas; los contactos con los medios electrónicos, en experiencias culturales individualizadas hechas de impresiones, fragmentos y eventos sin un sentido articulado, de las que se hacen cargo las empresas televisoras y la búsqueda de niveles de audiencia (Barbero, 1994: 41-2).

El carácter de las mediaciones entre sistemas y la vida cotidiana, así como los espacios sociales basados en la contractualidad individual, implican un mundo social donde las certezas y la seguridad han sido sustituidas por la percepción del futuro como incertidumbre y del presente

como riesgo, y donde las relaciones sociales y la participación se delegan a la decisión de cada uno. La vida cotidiana moderna aparece como un reino de elección individual: “no tenemos otra opción que elegir cómo ser y cómo actuar” (Giddens, 1997: 26), pero estos dilemas de la existencia moderna no significan una libertad con contenido positivo, por el contrario, cuando elegir es una obligación, la libertad que este acto implica es ambivalente: “en lugar de ser libres para actuar, para elegir [...] el momento de libertad y posibilidad es simultáneamente el momento de mi mayor coerción, de mi ausencia de libertad” (cit. por Laclau, 1996: 40).

Cuando la elección queda subordinada a una reflexión entre riesgos y oportunidades, que se realiza casi siempre con base en un conocimiento experto (Giddens, 1997), este problema de la ambivalencia es resuelto por una apuesta a la capacidad reflexiva del individuo y, consecuentemente, a su capacidad de poner en tela de juicio su vida o sus condiciones de vida. Es una apuesta por los dispositivos reflexivos con una doble eficacia:

- a) La reflexividad puede representar una “interrogación constante” de culturas, grupos y personas sobre el pasado, presente y futuro (véase la interpretación de reflexividad de Giddens en Axford, 1995: 16-17). Siguiendo esta línea, la globalidad no significa la difusión de una “modernidad general” y la interpenetración geográfica de distintas civilizaciones (Robertson, 1995: 26), sino un horizonte sometido a los dispositivos reflexivos de cada cultura (véase Giddens, 1993: 162-163); asimismo, la identidad expuesta al cuestionamiento acerca del “¿quién soy yo?” —que es una pregunta que ingresa en la vida cotidiana desde un discurso experto (los discursos feministas)— se transforma en la constante temporalización de pérdidas y reapropiaciones, que sin embargo puede derivar en la toma de control de cada biografía personal (y por ende de autonomía de la identidad, Giddens, 1995b: 30).
- b) En las identidades fragmentadas y dependientes, producto de los procesos de arraigo y desarraigo modernos y la erosión de las estructuras sociales tradicionales, la temporalización de la biografía (relación pasado, presente, futuro) ha quedado fracturada: mientras el pasado sea una inercia, que condiciona la personalidad (como quien padeció algún tipo de violencia) o el presente aparezca como una mera repetición compulsiva (como en la conducta obsesiva o adictiva), no hay lugar para una autonomía individual. Ésta en gran medida depende de una reconstrucción terapéutica del presente en cada biografía vivida y en la seguridad que puede proveer un conocimiento experto. La reflexividad en esta versión de la modernidad

globalizada tiene un componente cognoscitivo con base en el cual se hace posible una habilitación agencial de los individuos y una crítica sobre sus condiciones particulares de vida (Lash, 1994: 117).

2) Una segunda versión de los dispositivos reflexivos considera que el desarrollo tecnológico industrial, la racionalidad científica y el control del beneficio privado sobre las decisiones económicas que modelaron la modernización desigual hasta mediados del siglo XX, mantuvieron una afinidad con una lógica minimizadora de los riesgos y efectos perversos a través de la acción estatal e institucional. La acción se dirigía a compensar a las víctimas o impulsar la protección y la seguridad con base en la calculabilidad de los riesgos probables. Si los peligros sobre la vida humana y las amenazas a la seguridad de las poblaciones cruzan los periodos históricos, el tipo de riesgos contemporáneos que se reconocen distingue una doble condición del mundo social: los riesgos no son proporcionales a las oportunidades de control y seguridad y, al mismo tiempo, la racionalidad moderna ha mostrado una relación directamente proporcional con la incertidumbre: “conforme más racionalmente se calcula y más complejo se hace el proceso de cálculo, mayor es el número de facetas en las que reina la incertidumbre del futuro, y por ende, del riesgo” (Luhmann, 1996: 150).

El carácter de esta sociedad moderna se define porque los riesgos se confunden en la organización social, no son externos; tampoco corresponden al tipo de riesgos compensados por normas de seguridad institucional; aun cuando existan previsiones, sus efectos superan los controles anticipatorios. Con el despliegue de la modernidad se ha producido un desdoblamiento entre un cierto orden social y sus efectos colaterales. El cálculo implícito en la toma de decisiones y estrategias de los sistemas se ha separado de las consecuencias y peligros que a su paso desencadenan (Beck, 1996: 202).

La degradación ambiental, el calentamiento de la tierra y los cambios climáticos, los desastres nucleares tipo Chernobyl, los macrodesastres ecológicos, las crisis de los mercados financieros, el empobrecimiento de poblaciones enteras, la flexibilidad laboral, entre otros, componen el horizonte de riesgos socialmente construidos que se traducen en distintas secuelas no deseadas, ya sea en forma de “desastres agravados” localizados en las regiones más empobrecidas, en oleadas de ecodesplazados y en mayor endeudamiento de países, como lo muestran las devastadoras inundaciones y avalanchas que arrasaron países del sur y centro latinoamericano entre 1997 y 1999.

Si este impacto desigual de las catástrofes medioambientales constituyen la cara más visible de los riesgos y peligros actuales, la descripción de un mundo globalizado supone una contextura social del riesgo. Esta característica no parte sólo de señalar que las contingencias ecológicas son

resultado de cursos acumulados de acciones, decisiones y procesos ligados a los modelos de crecimiento industrial y a la racionalidad tecnocientífica de la modernización, sino también de situar un momento histórico que lleva a la sociedad a afrontar los resultados que generó por sí misma.

Visto así, la modernización global indica un punto en que de las funciones diferenciadas de cada sistema emergen las condiciones para su confrontación desde la acción social y política: la primacía de la especulación financiera sobre la inversión productiva y la productividad basada en la alta tecnología son tan globalizantes como la flexibilidad laboral; la promesa de más empleos difícilmente se cumple por los gobiernos; la seguridad física de los ciudadanos aparece como un capital político volátil; los medios electrónicos e impresos difunden imágenes del exterminio racial, de desaparecidos políticos o víctimas del hambre, lo mismo que se transparentan escándalos de corrupción. En esta versión la modernización despliega riesgos ilimitados y globales como latentes y visibles, al mismo tiempo que ha generado la posibilidad de una socialización de la inseguridad y la incertidumbre.<sup>4</sup>

Los riesgos se encuentran en la base de la existencia social moderna e implican una autoconfrontación con las legitimaciones institucionales. Los riesgos de todo tipo forman parte de la rutina cotidiana e influyen directamente en las vidas de hombres y mujeres: “las decisiones biográficas devienen arriesgadas, porque no pueden seguir los modelos predados, o en tanto decisiones deben ser llevadas y vividas por los roles tradicionales como riesgos; por otro lado, los riesgos sociales (flexibilización de contratos y relaciones laborales), técnicos (alimentos modificados por ingeniería genética) y globales (agujero de ozono) son soportados y distribuidos como condición existencial con todas sus contradicciones e insolubilidades” (Beck, 1996: 205).

Este orden de constreñimientos enmarca una clase de conflictos potenciales o actuales en la modernidad globalizada; a las luchas tradicionalmente articuladas alrededor de la distribución de “bienes” (trabajo, ingresos...) se superponen escenarios de disputas por la atribución y definición de los “males” (peligros y secuelas no deseadas), y conflictos surgidos en torno a recursos escasos (poder, legitimidad, seguridad, etc.) (Beck, 1996: 247). Tanto la individualización como la acción se sostienen en una interpreta-

---

<sup>4</sup> Una crítica a la “sociedad del riesgo” de U. Beck —sustentada en el carácter residual de una dimensión cultural que medie la exterioridad de los riesgos y su peso sobre las conciencia individual— puede revisarse como la cuestión de “el intervalo del riesgo objetivo y la percepción del riesgo”, en Alexander, 2000: 9-13.

<sup>5</sup> La frase se coloca en contraste con el conocimiento disciplinario e institucional y también como una posición del sujeto que incluye una forma de reflexión con base en las analogías, que ha caracterizado la producción artística y que reconoce la complejidad desde la ecología: “las relaciones [que la analogía exige] no son lineales, sino complejas, caóticas; no son sincrónicas sino más bien diacrónicas, y demuestran que

ción reflexiva de la modernidad, en cuanto que a esas luchas y conflictos por las atribuciones de las secuelas y consecuencias perversas de las modernizaciones precede un reconocimiento social de las responsabilidades (un momento de contenido ético) y un descubrimiento de los riesgos por parte de los agentes (un momento pedagógico). De esta manera, es comprensible que se otorgue un papel relevante a mecanismos reflexivos (provistos por el conocimiento técnico-científico, por el no-conocimiento<sup>5</sup> y los saberes prácticos y populares) en la crítica y resistencia de actores sociales —agentes individuales y colectivos, especialistas y ciudadanos— y las formas globalizadas de acción (des)organizada, movimientos y redes sociales (Beck, 1994: 174-175).

### La inclusión y la exclusión modernas

Para estas dos versiones de la condición presente del mundo, la descripción de modernidad en la globalización se sustenta en dos nociones dependientes: primero, lo moderno como temporalización se plantea como “una relación de diferencia” con respecto al pasado y una orientación al futuro abierto, que es un horizonte de incertidumbre,<sup>6</sup> de modo que la autonomía individual se observa en relación con sus ambientes y contextos sociales inestables e inciertos; segundo, los actores sociales se constituyen en los espacios sociales glocalizados, no sólo en el interior de las sociedades nacionales, sino también “fuera, en las turbulencias de la sociedad mundial del riesgo” (Beck, 1996: 205), como confrontación con sus condiciones de vida o como consecuencia de haberse visto obligados a reflexionar entre riesgos y oportunidades.

Con los dispositivos reflexivos de la modernidad se sigue la ruta de una individualización de signo cognoscitivo y estratégico, opuesta a la figura del individualismo posesivo dominado por la simple disposición a sí mismo. Sin embargo, tal y como lo resume una importante crítica, estos enfoques de la modernidad dejaron de preguntarse: ¿por qué encontramos reflexividad en unos lugares y no en otros? ¿qué reflexividad es posible en una madre adolescente de una favela de Río de Janeiro? (véase Lash, 1994: 120). Más aún, si la vida cotidiana global se traduce en un complejo activo de pérdidas y reapropiaciones para los individuos que deben conducir sus

---

la realidad no se comporta como diagramas de árboles, sino como redes o semitramas cuyos centros de atracción cambian continuamente” (Pesci, 1999: 119).

<sup>6</sup> La dimensión temporal de la modernidad parte de reconocer la escasez del presente frente a los horizontes temporales del pasado concluido y el futuro contingente. Véanse Luhman, 1998: 133, y Therborn, 1999: 18.

<sup>7</sup> Sobre los efectos psicológicos del desempleo, véase Bauman, 1998: 65 y ss.

vidas mediante decisiones arriesgadas ¿qué opciones puede elegir y qué expectativas futuras puede tener un desocupado? En esa condición, la experiencia personal de un “tiempo libre que no parece tener fin” va unida a la “imposibilidad de aprovecharlo” y los horizontes temporales se reducen al único presente de pasar el día.<sup>7</sup>

Las historias de exclusión delatan cómo el arribo a una condición tal es un eslabón de la cadena dramática de exclusiones: el recluso en alguna cárcel del desierto de Arizona es, a su vez, un inmigrante, de origen étnico, antes un refugiado de guerra o un ecodesplazado. La paradoja de este tipo de redes consiste en que su producción es simultánea a la universalidad de “los sistemas funcionales que presuponen la inclusión de cada ser humano, pero de hecho excluyen personas que no cumplen con sus requerimientos” (Luhmann, 1997: 70), mientras que por un lado las relaciones sociales y de participación quedan delegadas a la decisión individual, por el otro no hay momento para decidir sobre riesgos, lo que guía la existencia de cada uno es “la necesidad de sobrevivir, de encontrar sustento o reparo, de ejercitar la violencia y de saberla resistir” (Corsi, 1998: 31).

La inclusión-exclusión aparece como las dos caras de la modernidad globalizada, como el “super-código” que atraviesa los códigos de los sistemas parciales y, por lo tanto, todos los espacios sociales. La cuestión central que se desprende en relación con esta humanidad de ganadores y perdedores “glocales” tiene que ver con los mecanismos de desigualdad global que responden tanto a una persistente estratificación social basada en las jerarquías y sus divisiones de clase, etnia, género, edad, nacionalidad..., como al lugar que ocupan las personas y los grupos en las estructuras de información y comunicación que conforman una pluricontextualidad con fuertes exclusiones y laxas inclusiones que acompañan el curso paradójico de diferenciación de la “sociedad mundial”, y sus “dos formas de integración en competencia: la positiva integración de las inclusiones y la negativa integración de las exclusiones” (Luhman, 1997: 76).

## **A manera de conclusión**

Más que respuestas a la compleja relación entre globalización y las biografías personales en los pasajes anteriores, se sigue una estrategia que retoma las implicaciones de la “reflexividad” en la individualización y sus limitaciones para dar cuenta de individuos situados y expuestos a la contingencia del vivir cotidiano. La relación entre lo global y lo personal tiene sus referentes específicos en las aportaciones de la “reflexividad institucional” (Giddens) y la “reflexividad-confrontación” (Beck) como componentes constitutivos de la

sociedad moderna y de las formas como los agentes se ven orillados a elegir entre una igual cantidad de riesgos y oportunidades en sus espacios sociales. Desde aquí, la diferencia de la modernidad globalizada tiene que ver con la imposibilidad de construir destinos personales racionalmente controlados y, en cambio, vivir situados en un presente invadido por la incertidumbre y el riesgo. Esa distancia entre un orden social que proveyó estructuras sociales vinculantes y certezas se ha transformado en un horizonte perturbador que se enfrenta a sus propias consecuencias y se traduce en experiencias personales de inseguridad y subyugación. Este nuevo arreglo de la vida moderna se ha captado mejor en un reciente ensayo sobre las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo: Richard Sennet expone, por una parte, cómo el régimen flexible global deja a la deriva la organización de los relatos vitales, a diferencia de las experiencias laborales de hace unas décadas en el trabajo disciplinado, que se expresaban como un elemento organizador de relatos personales con un futuro definible; por otro lado, la flexibilidad que promueve la cooperación en equipos y la responsabilidad con la tarea asignada funciona complementariamente, como una cultura de la indiferencia y la inseguridad: “El sistema irradia indiferencia en la organización de la falta de confianza, donde no hay razón para ser necesitado. Y lo hace a través de la reestructuración de las instituciones en las que la gente se trata como prescindible. Esas prácticas disminuyen obvia y brutalmente la sensación de importar como persona. [...] La indiferencia del viejo capitalismo de clase era crudamente material; la indiferencia que irradia el capitalismo flexible es más personal” (Sennet, 2000: 153).

recibido en agosto de 2000

aceptado en septiembre de 2000

## **Bibliografía**

- Alexander, Jeffrey C., 2000, “Ciencia social y salvación: sociedad del riesgo como discurso mítico”, en *Sociedad cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*, Barcelona, Anthropos-Flacso, Sede México, pp. 1-29.
- Axford, Barrie, 1995, *The Global System. Economics, Politics and Culture*, Nueva York, St. Martin's Press.
- Bauman, Zygmunt, 1998, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa.
- \_\_\_\_\_, 1999, *La globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Barbero, Jesús Martín, 1994, *Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación*, Sociedad, núm. 5, Buenos Aires, octubre, pp. 35-47.
- Beck, Ulrich, 1994, "The Reinvention of Politics: Towards a Theory of Reflexive Modernization", en U. Beck, A. Giddens y S. Lash (comps.), *Reflexive Modernization. Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*, Stanford, Stanford University Press, pp.1-55 y pp. 174-180 [También como "Teoría de la modernización reflexiva", en J. Beriain (comp.), 1996, *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona, Anthropos].
- , 1996, "Teoría de la sociedad de riesgo", en J. Beriain (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona, Anthropos.
- , 1998, *¿Qué es la globalización?*, Barcelona, Paidós.
- Beriain, Josetxo, 1997, "El triunfo del tiempo", *Sociología y política*, Nueva época, núm. 9, México, Universidad Iberoamericana, pp. 8-41.
- Castells, Manuel, 1997, *La sociedad red. La era de la información: economía, sociedad y cultura*, vol. 1, Madrid, Alianza.
- Corsi, Giancarlo, 1998, "Redes de la exclusión", en Fernando Castañeda y Angélica Cuéllar (coords.), *Redes de la inclusión. La construcción social de la autoridad*, Miguel Ángel Porrúa/FCPYS-UNAM.
- De Giorgi, Raffaele, 1998, *Redes de la inclusión*, en F. Castañeda y Angélica Cuéllar (coords.), *Redes de la inclusión. La construcción social de la autoridad*, Miguel Ángel Porrúa/FCPYS-UNAM.
- Driebe, Dean J., 2000 (en prensa), *La sabiduría de la incertidumbre*, col. Conceptos, México D.F., CEIICH-UNAM.
- Featherstone, Mike, 1993, "Global and Local Cultures", en J. Bird, B. Curtis, T. Putman, G. Robertson y L. Tickner (comps.), *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change*, Londres, Routledge.
- Giddens, Anthony, 1993, *Las consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza.
- , 1995a, *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península.
- , 1995b, *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Cátedra.
- , 1997, "La vida en una sociedad post-tradicional", *Ágora. Cuadernos de Estudios Políticos*, año 3, núm.6, Buenos Aires, verano, pp. 5-62. [También como "Living in a Post-Traditional Society", en U. Beck, A. Giddens y S. Lash (comps.), 1994, *Reflexive Modernization*, Cambridge, Polity Press].
- Laclau, Ernesto, 1996, "Más allá de la emancipación", en *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel.
- Lash, Scott, 1994, "Reflexivity and its Doubles: Structure, Aesthetics, Community", en U. Beck, A. Giddens y S. Lash (comps.), *Reflexive Modernization. Politics*,

- Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order, Stanford, Stanford University Press.
- Lash, Scott y Urry, John, 1998, *Economía de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Luhmann, Niklas, 1996, "El concepto de riesgo", en J. Beriain (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona, Anthropos.
- , 1997, "Globalization or World Society. How to Conceive a Modern Society", *International Review of Sociology*, vol. 7, núm. 1, Roma, marzo, pp. 67-80.
- , 1998, "Lo moderno de la sociedad moderna", en N. Luhmann, *Complejidad y modernidad de la unidad a la diferencia*, edición y traducción de Jostxo Beriain y José María García Blanco, Madrid, Trotta.
- Pesci, Rubén, 1999, "La pedagogía de la cultura ambiental: del Titanic al velero", en Enrique Leff (coord.), *La complejidad ambiental*, México, Siglo XXI Editores/PNUMA/CEIICH-UNAM.
- Robertson, Roland, 1990a, "Globality and Images of World Order", en Hans Haferkamp y Neil J. Smelser (comps.), *Social Change and Modernity*, Berkeley CA, University of California Press. [También en 1992, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, Londres, Sage.]
- , 1990b, "Mapping the Global Condition", en Mike Featherstone (comp.), *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*, Londres, Sage Publications.
- , 1995, "Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity", en M. Featherstone, S. Lash y R. Robertson (comps.), *Global Modernities*, Londres, Sage Publications.
- Sennet, Richard, 2000, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
- Therborn, Göran, 1999, "Introduction: The Atlantic Diagonal in the Labyrinths of Modernities and Globalizations", G. Therborn (comp.), *Globalizations and Modernities -Experiences and Perspectives of Europe and Latin American*, Report 99: 5, Uppsala, The Swedish Council for Planning and Coordination of Research (FRN).
- Tomlinson, John, 1996, "Cultural Globalization: Place and Displaced of West", *The European Journal of Development Research*, Londres, vol. 8, núm. 2, diciembre, pp. 23-35.
- Wallerstein, 1996, *Immanuel, Después del liberalismo*, México, Siglo XXI/CEIICH-UNAM.
- Wilson, Rob y Wimal Dissanayake, 1996, "Introduction: Tracking the Global/Local", en R. Wilson y W. Dissanayake (comps.), *Global/Local*, Durham-Londres, Duke University Press.